

# CESAREO BERNALDO DE QUIROS

## EL PINTOR DE LA PATRIA

Lic. Rodrigo Gutiérrez Virtuales

### INTRODUCCION

Se suele afirmar, y más en estos momentos en que se imponen ideas foráneas en el afán de convertirnos en un país del Primer Mundo, que los argentinos no sabemos valorar lo que tenemos en nuestra tierra. Lo que ha ocurrido durante 1991 con Cesáreo Bernaldo de Quirós representa una saludable excepción a esta regla.

En los últimos tiempos la figura de Quirós ha tomado una dimensión tan importante como justa, saltando de la indiferencia y el casi anonimato públicos a la difusión a gran escala, colocándose en el sitio que verdaderamente le correspondía y del que le habían despojado las habladurías y envidias de un amplio espectro del ambiente artístico nacional, durante la década del sesenta, que no había digerido su éxito que bien, por lo cierto, lo tenía merecido.

El 26 de septiembre de 1991, por iniciativa de Zurbarán Galería, de Buenos Aires, y la Subsecretaría de Cultura de la Nación, se inauguró en el Palais de Glace, en el porteño barrio de la Recoleta, la retrospectiva más importante que se haya realizado de un pintor argentino en la historia. Allí estuvieron 160 obras de Cesáreo Bernaldo de Quirós muchas de las cuales fueron rescatadas del olvido al que estaban condenadas en los húmedos sótanos del Museo Nacional de Bellas Artes, y una concurrencia imponente que dio marco al acontecimiento durante casi dos meses.

Paralelamente salía al mercado, editado por Zurbarán Ediciones, el libro "Quirós", de Ignacio Gutiérrez Zaldívar, en el que tuvimos el orgullo de participar activamente con las investigaciones históricas -biografía y catálogo razonado de obras- del mismo, y cuyos resultados, en cierta medida, fueron expuestos durante las XI Jornadas de Geohistoria Regional en septiembre de 1991.

el carácter regional del tema haremos un mayor hincapié en los años en que el maestro residió en su natal Entre Ríos.

1. Los años de la infancia. De Gualaguay a Buenos Aires y Europa. (1879-1899)

Cesáreo Bernaldo de Quirós nació en Gualaguay el 28 de mayo de 1879. Su padre un abogado vasco llamado Julio, casado en 1877 con doña Carlota Ferreyra, se convirtió al año siguiente en Intendente del pueblo, destacándose, junto a la Guardia Nacional, en la represión de las luchas civiles originados en la zona por la capitalización de Buenos Aires.

A través de los hechos conocidos de su infancia vivida en Gualaguay, podemos inferir consecuencias muy claras en lo que respecta a la vida posterior de Cesáreo como hombre y artista. Aborrecía la escuela y los horarios -recuerda-; gustaba de corretear por las selvas lindantes con el pueblo, pintar con un lápiz colorado y pasarse horas junto al río. Después veremos a un joven Quirós nómada y bohemio en su primera estadía europea; más adelante aún, lo tendremos internándose nuevamente en la misma selva de Gualaguay para pintar la mitad de los cuadros que integrarían en 1919 la exposición titulada "De mi taller a mi selva" en la renombrada Galería Muller de Buenos Aires, verdadero anticipo de "Los Gauchos", su máxima obra ejecutada durante los años veinte y en donde se produce la explosión de su intenso "rojo Quirós" como se lo ha llamado. Y la fuerte imagen del río, prolegómeno de ocho años junto al Paraná, entre 1938 y 1946, repartidos entre el Puerto Viejo y su campo "El Mojón" en El Brete, en las afueras de la capital entrerriana.

"En plena tarea de investigación hemos dado con unos manuscritos autobiográficos del propio Quirós en los que resume en gran medida aquellas vivencias de la niñez y las que dieron el inicio a su carrera artística. "Gualaguay, lugar de mi cuna, no ha sido, como lo han sido, por otra parte, ninguna de las ciudades nuestras, lugar de tradición artística. Era para mí, muchacho, con

inclinaciones raras según el juicio de mis compañeros, una apacible residencia de gente moral y de señorío, rodeada a poco de andar, de una naturaleza casi virgen; naturaleza, por otra parte, jamás tentada para ser interpretada o reproducida con colores o pincel alguno. Yo mismo hubiera permanecido remiso, sin aspirarlo, a no levantar ese misterioso velo de la ignorancia, de no ser por las láminas reproduciendo cuadros de "La Ilustración Artística" de Barcelona. Fue a través de esa revista, a la cual mi padre estaba suscripto, que tuve mi primer contacto con la pintura". (1).

Entre los mismos papeles hállanse relatos anecdóticos de este periodo, los cuales, además de pintar el ambiente de aquella época heroica, de gauchos y pulperías, refleja hechos que se verán cristalizados cuando Cesáreo tome la iniciativa de llevarlos al lienzo. "...Peleó el gaucho Souza con Camargo en la fonda de la estación. Falté al colegio para presenciar la pelea. Ese asunto fue motivo de mi primer cuadro. Aparecía Camargo tendido en el suelo y Souza, que, limpiando el cuchillo en la ropa, le decía: "mocoso compadrón, qué te metés con un hombre". Las agitaciones que tuvo mi espíritu favorablemente fueron las que asustaban al pueblo. Los duelos a cuchillos entre los gauchos bravos, Souza, Galarza, Coronel y otros que no dejaban enmohecer sus armas sin provocar lo que ellos llamaban una "tanteada" y que a veces terminaba quedando uno tendido en el suelo". (2).

Los primeros contactos directos de Quirós con la pintura se producirán al llegar a Gualeguay el pintor italiano Brignole, contratado para realizar las decoraciones del nuevo teatro del pueblo. Don Julio Bernaldo de Quirós le confiere la tarea de pintar el techo de su escritorio, aprovechando Cesáreo la oportunidad de verle cubrir los grandes lienzos.

Dos fueron las grandes pasiones reconocidas por Cesáreo durante su vida: la pintura y las mujeres. Este último aspecto merecería un capítulo aparte, en el que se podrían relatar historias de intenso romanticismo sin dejar de lado ciertos ribetes tragicómicos. Fue también en Gualeguay -según lo narra en la misma serie de documentos citados- donde Quirós hizo sus primeros

"descubrimientos" en la materia, el mismo día que estrenaba pantalones largos: "no sabiendo de que manera estrenar mejor mi manera de vestir cuenta, me encaminé a una cancha de pelota vecina. En el mismo sitio vivía María Carmen Borges. Era ésta una mujer fornida, bien hecha, de ojos negros y cabellos del mismo color, y tan abundantes y largos, que cuando los lavaba y exponía al sol para secarlos, le cubrían el torso completamente. Ese día lo hacía con éste completamente desnudo... Por el camisón muy lleno de pintitas, descotado, se asomaba un torneado seno, del que me impresionó lo oscuro del color y la pequeñez de su pezón...". (3).

Contaba Quirós con 15 años de edad cuando fallece Carlota Ferreyra. El último deseo de la madre de Cesáreo fue que éste se dedicase a la pintura, a lo que su padre Julio no se opuso a pesar de que aún guardaba la secreta esperanza de ver a su hijo abogado como él, siguiendo las costumbres de la época en que el primogénito solía seguir los pasos del padre.

El deseo de doña Carlota fue más fuerte y el 22 de diciembre de ese mismo año partió Cesáreo hacia Buenos Aires a fin de iniciar estudios de arte.

Sólo cuatro años va a permanecer Quirós en Buenos Aires. Durante 1896 se desempeña como ayudante de Eduardo Sojo, director de la revista "Don Quijote", tomando clases de pintura al año siguiente en la Sociedad Estímulo de Bellas Artes con los maestros Angel Della Valle, Reinaldo Giúdice, Ernesto De la Cárcova y el escultor Lucio Correa Morales. En esta misma temporada conoce al maestro valenciano Vicente Nicolau Cotanda quien influye decisivamente en Cesáreo en lo que respecta a la pintura en grandes dimensiones, que será una constante a lo largo de la carrera de éste, y a la ejecución de la temática gauchesca.

Quirós hace sus primeras presentaciones durante 1898 en el "Ateneo" y en los grupos denominados "La Colmena Artística" y "Bermellón". En 1899 obtiene con sus obras "Paisaje de Palermo" la beca a Europa instituida por el Ministerio de Instrucción Pública, partiendo hacia Nápoles a comienzos de 1900 junto a los pintores

Carlos Ripamonte y los escultores Arturo Dresco y Rogelio Yrurtia, premiados también, y a José León Pagano, artista, crítico y autor de una de las más importantes obras sobre el arte de los argentinos.

2. La formación de un temperamento de raza. De Europa a Gualeguay. 11900-1918).

Llegado a Nápoles Quirós se instala temporariamente en vía Leccosa, iniciando al poco tiempo un viaje por Europa que finaliza en septiembre, mes en el que comienza los cursos de pintura en Roma. Allí comienza a delinear las que serán características de sus cuadros en los próximos años: la temática romántica, las tonalidades oscuras y la paulatina incorporación de la figura.

Pero no sólo de pintura habría de vivir el joven Cesareo: "con veinte años cumplidos y una naturaleza que todavía dura. Con los instintos\_ que me diera Montiel, debo declarar que lo que llegó a aquella Europa de 1900... no fue el aspirante a artista, sino la insaciable sed de vivir. Que me perdonen los grandes maestros, incluyendo Tiziano, Goya, Botticelli, Velázquez, si la presencia de una mujer me quitó los ojos de sus cuadros. La vida tiene sus deberes, pero también sus derechos, y como quiere risas y juegos la niñez, la juventud vivida es magnífica y saborea la madurez. No siento rubor al Uec]. arar que en esos primeros diez años amaso mí arte con sustancia de vida. "La mujer te quita cuadros", me decía Zuloaga. No lo creía así, y hoy menos... Creo en la mujer como en mi arte mismo...". (4).

Dedicóse Quirós a recorrer sitios en donde pudiese hallar motivos para su inspiración. En estos viajes conoció y trabó amistad con personajes tales como Máximo Gorki en Capri, Gabrielle D'Annunzio en Florencia, José Ingenieros en Venecia y los más famosos pintores españoles del momento, Hermen Anglada Camarasa,

1913.

En el año 1904 expira la beca y se tornan vanos los intentos por renovarla. Con el poco dinero que tiene, Cesáreo se marcha a Nápoles residiendo allí con otro pintor, el italiano Aniadeo Tedeschi. Los motivos pictóricos serán ahora los paisajes y personajes amalfitanos. En esta zona costera pintará "La vuelta de la pesca", obra que, premiada en la Exposición Internacional de Venecia de 1905, causará honda impresión en el rey Víctor Manuel III al punto de solicitar conocer personalmente a nuestro artista.

A fines de 1905 emprende Cesáreo su primer regreso a la Argentina. El balance formativo es satisfactorio y en la faz personal también hay novedades: María Antonelli, una dama florentina que conociera en la ciudad del Arno y con la que conviviera largo tiempo, se prepara para darle su primera hija, Carlotita, que nacerá al año siguiente en Florencia. El segundo hijo, Mario, nacería dos años después en Mallorca.

El 18 de diciembre Cesáreo Bernaldo de Quirós llega a su amada Gualeguay. "Sin otro sentimiento declara que aquel de volver a los míos..., vuelvo a mi pueblo... Sería muy larga esta narración si yo tuviera que hablar de cada hombre que me honró con su amistad en esa primera vuelta al terruño". (5).

Su primera exposición en el país la realiza en el Salón Costa de la calle Florida, en Buenos Aires, entre mayo y junio de 1906. A pesar de la venta de tres obras al Estado, el resultado económico no es satisfactorio y resuelve regresar a Europa. En esa oportunidad afirma Fernando Fader, el otro grande de nuestro arte: "Quirós es un artista argentino y para no dejar de ser artista se va a París dentro de pocos días. Ya han dicho los diarios que no hay arte (istas) argentino (s) y el evangelio se debe respetar. Quirós será un artista argentino en París o en cualquier parte del mundo, menos en la República Argentina. i, Por qué ? i, quién preguntó ? no se ha dicho va que no hay arte (istas) argentino (s)

Luego de breve paso por Florencia, en 1907 Quirós y su familia se instalan en Mallorca. Sobresalen en sus cuadros de esta época las tonalidades azuladas, motivo de controvertidas opiniones entre los críticos asistentes en Buenos Aires a la Exposición Internacional del Centenario de 1910, y en la que el artista obtuvo, amén de un lugar de privilegio, Medalla de Oro por "Carrera de sortijas en día patrio", obra ejecutada junto a la posteriormente destruida tela "Los centauros" en el galpón de su amigo Giménez, en Gualeguay, y que actualmente se puede admirar en el Museo Provincial de Bellas Artes de Paraná.

Entre 1907 y el exitoso 1910 Quirós pasó sucesivamente temporadas en Mallorca, en Cerdeña y en París, lugar éste adonde acudió en busca de una casa donde instalar su taller.

De estos períodos el que marcó en mayor medida la posterior trayectoria del artista fue el transcurrido en la itálica isla de Cerdeña, conocida en aquel entonces como la "Tierra de la venganza". Allí utilizó como modelos para sus lienzos a los bandidos sardos, de vida y tipo similares a sus lejanos "parientes" gauchos.

Finalizada su presentación en el Salón del Centenario Cesáreo vuelve a Florencia, regresando en Palma de Mallorca en 1913. En 1914 instala su taller en París debiendo retornar al país ante el estallido de la Primera Guerra Mundial. Entre 1915 y 1918, en que vuelve a su Gualeguay natal, reside Quirós en Buenos Aires, siendo memorables sus muestras en las salas de la Comisión de Bellas Artes, en Retiro, en 1915, y la del año siguiente en Montevideo.

' Entre 1918 y 1919 Cesáreo Bernaldo de Quirós ultima en Gualeguay las obras que habrían de formar parte de la muestra "De mi taller a mi selva" en el Salón Müller. Los motivos selváticos y los tipos gauchescos entrerrianos tales como "El embrujador" o "El montaraz", van perfilando un fuerte sentimiento artístico que se irá plasmando

sucesivamente en la década del veinte con la histórica serie "Los Gauchos".

"Luego de varios años y de dos viajes al viejo continente en los que me sentí lleno de vacilaciones y de dudas, pero siempre con deseos de trabajar mucho y mejor volví a mi tierra y me sentí por primera vez capacitado para entrar en el secreto de su belleza, y de su tradición. Recorrí mi provincia, la de Entre Ríos, donde repentinamente me sentí conducido hacia el deseo de fijar la vida pasada, la vida guerrera y romántica de esa provincia cuya historia había sido agitada por tantas y tan grandes pasiones. El gaucho se me presentaba a cada vuelta del camino, en cada pulpería surgían recuerdos de una airosa época que llenó los campos de ecos sentimentales y de rojas banderolas. Fue como una revelación en mí sentirme con ansias de aprender una cosa determinada con imperiosa necesidad y que no se parecía en nada a lo que había aprendido, a lo que había visto. Era la naturaleza, la voz de mi tierra, la que me sugería tales magnificencias, y la única por cierto que podía remar sobre todos los momentos de mi pintura". (7).

Habiendo realizado en 1921 una exposición en Río de Janeiro, trasládase Quirós nuevamente a su provincia natal. Desde 1922 y hasta 1927 se instala en la estancia "El Palmar", en la localidad de Médanos, propiedad de don Justo Sáenz Valiente, conocido descendiente del general Justo José de Urquiza a quien había pertenecido aquel campo, y allí concretará su magna obra.

"El Palmar" se convierte pronto en su base de operaciones y desde allí parte a caballo "como lo han hecho siempre mis comprovincianos" a distintos puntos de la provincia, recorriendo estancias, pulperías y todos los lugares a donde acudiera el paisanaje. En estos sitios fue recopilando los datos históricos y captando los motivos regionales para realizar sus cuadros.

La serie "Los Gauchos" es una serie de tipo histórica ya que Quirós recreó la vida de aquellos entrerrianos entre los años 1850 y 1870. No obstante los años transcurridos desde aquel entonces, la provincia aún mantenía latente los recuerdos de las viejas luchas civiles entre los federales y blancos, pudiendo Cesáreo captar testimonios muy fidedignos. "El tipo argentino autóctono -escribe

Ibarguren en 1944 radica **en las campañas y en las provincias**; lo foráneo y lo europeo predomina en los puertos y en las ciudades. A pesar de la inmigración extranjera, nuestras pampas, nuestras selvas y nuestras montañas tienen con la fuerza de la naturaleza virgen su clima propio y su carácter peculiar que se imprime en el hombre que allí nace, se desarrolla y vive... El gaucho... ha desaparecido casi por completo; pero su tipo revive en el arte y queda fijado para siempre en los cuadros de Bernaldo de Quirós, como ha quedado Martín Fierro en la literatura...". (8).

Entre las declaraciones más dramáticas con que contó Quirós para ejecutar sus obras, se hallan las que dieron origen a "Y vamos vieja !" (1923) y a "Los degolladores" (1926). La primera relata el obligado exilio de una pareja de ancianos, despojada ya de sus tierras por el avance inmigratorio europeo, y el gesto triste del hombre como diciéndole a su esposa "y, vamos vieja". Más trágico aún fue el testimonio que originó la segunda de las obras citadas. Un peligroso bandido, borracho, le confesó a Quirós que el había tenido que degollar porque las balas y la pólvora eran caras. "La cabeza del cristiano degollado es muy fiera" -le dijo y así lo demostró el artista en el lienzo.

Fue una constante en la realización de "Los Gauchos" la utilización de modelos, ataviados con vestimenta de época. Al dorso de las pinturas de la serie, salvo en pocos casos, pueden leerse, escritos por Quirós, los nombres de los paisanos y al costado pequeñas rayas verticales que indican la cantidad de veces que posaron. Este sistema servía al pintor para pagar a sus modelos, una costumbre que había iniciado en 1910 al ejecutar "Carrera de sortijas en día patrio", tal como lo atestiguan las fotos que fueron realizadas en el galpón de Giménez en Gualaguay.

El momento de exponer la gran serie se acercaba, cuando se produce el hecho más trágico en la vida del maestro: su hija Carlotita fallece al cabo de una larga enfermedad. Ella y su hermano Mario habían sido cuidados, durante esos años en que Quirós permaneció pintando en Entre Ríos por María Garay, una cubana que fue pareja de éste luego de que abandonara a la florentina María Antonelli. Cesáreo no se perdonó nunca el haber estado tan poco

tiempo con su hija.

El 17 de agosto de 1928, en la Asociación Amigos del Arte, se inaugura la exposición de los Gauchos de Quirós. Hacía nueve años que el artista no realizaba muestras individuales en Buenos Aires y la exhibición se convirtió en el acontecimiento cultural más importante del año. Las miradas asombradas ante tanta fuerza creadora y argentinismo convirtieron pronto a Cesáreo en la bandera del arte nacional. De ello se encargó el mismísimo Leopoldo Lugones, quien declaró durante el homenaje al artista realizado el 9 de septiembre en el Teatro Cervantes: "queremos que los veintitantos cuadros de la obra actual de Quirós queden juntos en el país y lo señalaremos como un gran acto del gobierno... Así lo deseamos para tener algo que mostrar a los extraños, en plenitud de belleza, embanderado a toda asta... A despecho de tanta necedad internacional con que intentan descaracterizarnos los ideólogos, para transformar el país en un baldío de las razas, tendremos que ir templando, purificando y puliendo a la patria en sí misma... grande y luminoso amigo, la gloria es tuya, porque supiste ganarla. **Sepa la Nación** reconocerla conforme a su merecimiento". (9).

A este agasajo sumóse el tributado por su pueblo Gualeguay el 7 de noviembre, en el Salón Variedades, en el que a los postres declaró que más allá de los homenajes que le habían dedicado en Buenos Aires y en otras partes, siempre valoró más los de su propio pueblo. (10).

El conocido escritor Leoncio Gianello, quien recitó unas estrofas a su coterráneo, recuerda: "Quirós fue en el año 18' a Gualeguay... ahí no le fue muy bien porque era una sociedad muy mojigata en aquel entonces y se fue con una mujer que no era la legítima y entonces le hicieron un poco de vacío las damas... Pero en el año 28' fue una cosa apoteósica, vinieron no solamente de toda la provincia sino de otras provincias". (11).

#### 4. La consagración mundial y el regreso. De Europa a Puerto Viejo (1929-1938).

Entre los años 1929 y 1933 la magistral serie de "Los Gauchos" fue expuesta en los centros artísticos más importantes de Europa y de los Estados Unidos. La admiración y las críticas más elogiosas acompañaron a Cesáreo Bernaldo de Quirós: en el Real Círculo de Bellas Artes de Madrid muestra inaugurada por el Rey Alfonso XIII de España y en el Real Círculo Ecuestre de Barcelona, en 1929; en las salas de la Asociación de Escuelas Nacionales para pintores libres e independientes de Berlín, en 1930; en la National Gallery, Milbank (Tate Gallery) de Londres vedada hasta ese momento a artistas extranjeros y en el Museo "Jeu de Paume" de París donde los conocidos críticos André Maurois y Camille Mauclair, entre otros, dedicaron largos comentarios a las obras, en 1931.

Siguieron luego, ya en Estados Unidos, las muestras en la Hispanic Society of America de Nueva York y en el Museo de la Legión de Honor de San Francisco, en 1932, y las de la National Gallery of Art de Washington y el Museo de Bellas Artes de Boston, al año siguiente.

Por influencia de un nuevo romance, ahora con la señorita Ruth Leonard, Cesáreo recaló en la provincia de Quebec, Canadá, instalándose a pintar durante dos años, hasta que el amor y los motivos pictóricos **se** terminan. Los cuadros de este período serán expuestos en París y Buenos Aires en 1936, y en diversas ciudades de Santa Fe y Entre Ríos, y en Posadas, posteriormente. En Estados Unidos quedaron varios magníficos retratos realizados a damas de la aristocracia norteamericana.

En las obras de este período hay dos particularidades muy originales respecto al resto de su labor artística: a) el predominio del color anaranjado, muy distante de los marrones de Amalfi, de los azules de Mallorca y de los verdes y rojos federales de su Entre Ríos natal; y b) la utilización casi exclusiva del hardboard que terminó con la supremacía que había tenido hasta ese entonces en su obra el lienzo y que a su vez sería dejado prácticamente de lado por

un nuevo uso de la tela y el de la tabla y el cartón.

##### 5. Los años de madurez. De Puerto Viejo a Vicente López.

Hacia 1938 y hasta 1944 Cesáreo Bernaldo de Quirós se instala en el Puerto Viejo, lugar donde se dieron los asentamientos originales de la ciudad de Paraná. Reside a orillas del arroyo Antoñico, en una casa "tan anciana que ya no admite más arrugas en la fachada", como dijo el periodista Constancio del. Esta en "La Nación".

Desarrolla allí una larga cadena de obras con motivos arquitectónicos del lugar, recreando inclusive escenas del siglo XIX tales como "La Plaza de las Galeras" reproducida hoy en aficionada versión en las paredes de un almacén, a pocos metros de la vieja aduana.

A pesar de la atracción que siente Quirós por Puerto Viejo, sus condiciones de vida allí no son las ideales. Así lo reconoce en carta dirigida a Yole Lancelotti, "Loló" -quien sería a partir de 1960 su única pareja legal-, el 19 de marzo de 1941: su casa -le dice es un "nido sucio, revoltijo de trapos, que son sábanas y colchas... ¡, cómo hacer y vivir de otro modo, aquí en este barrio de roña y haraganería?". (12). En estos momentos de depresión solía pintar bodegones, naturalezas muertas y otras composiciones de interior, existiendo unas treinta obras de ese periodo.

De esta época quedan diversas anécdotas como las que nos ha relatado un anónimo espectador de la Exposición Quirós a principios de octubre de 1991, ex-vecino del artista en Puerto Viejo, quien contó que una vez llegó a la casa del pintor un joven mendigo de abundante barba. Quirós lo atendió amablemente, le entregó unos pesos y le pidió que volviera al día siguiente para retratarlo. "Imagínese -nos decía- con que desesperación vio llegar Quirós al otro día al mendigo totalmente afeitado 1".

Hastiado en cierta medida de la relajada vida de aquel antiguo barrio de pescadores, busca Cesáreo nuevos horizontes para su

esta barranca que tanto me atrae por su bravura... Ofrezco la colección de mi obra gauchesca... ofrezco una colección completa de mi obra..., mis muebles, mis colecciones de objetos gauchescos y coloniales, el amor, la dedicación con que en la barranca levantaré unrefugio de arte, todo lo cual cuando mi vida cumpla su cometido, pasará a ser un Museo que ofrendaré a mi provincia y a mi país". (13).

La idea de Quirós se hace realidad parcialmente. El terreno -un campo llamado El Mojón será adquirido en un remate en el que, a pedido del gobierno entrerriano, Cesáreo no tendrá competidores, pero los Gauchos, ya aprobada la donación hecha por el artista a la provincia, nunca irán a El Brete debido a la indiferencia -que aún hoy siguen lamentando los entrerrianos- de las autoridades que dejaron a Entre Ríos sin la obra máxima del artista y del arte argentino.

La serie de los Gauchos permaneció en Washington desde 1933 y hasta 1944 debido a problemas de transporte primero y luego por el estallido de la Segunda Guerra Mundial. En este año fue expuesta en el Museo Nacional de Bellas Artes. A principios de la década del sesenta Quirós donó las obras a la Nación Argentina, exponiéndoselas temporariamente, durante casi treinta años, en salas capitalinas y del Interior.

La exposición de 1944 volvió a consagrar a Cesáreo Bernaldo de Quirós como la más auténtica expresión del arte argentino ante el mundo. En aquel entonces dijo José León Pagano: "si... las naciones valen, sobre todo, por su crédito mental, Quirós figura entre quienes más contribuyeron a cimentarlo dentro y fuera de la patria, y más, por ser de mayor trascendencia, en las capitales de países trabajados y afinados por conquistas espirituales de no pocas centurias, cuando no de herencias milenarias. A ellas fue Quirós, a mostrarnos y a vindicarnos ante quienes, ignorándonos, nos ponían en el limbo de la historia". (14).

Los cuadros pintados en Entre Ríos entre 1938 y 1946 fueron expuestos en el Salón Witcomb de la Capital Federal en éste último año, instalándose definitivamente a partir de allí en Buenos Aires,

primero en un moderno departamento de la calle Peña, en pleno centro, y desde comienzos de los cincuenta en Vicente López. Sus últimas exposiciones importantes las concretó en la Galería Argentina de la calle Paraguay, predominando en ellas pequeñas obras de motivos gauchescos, nostálgicos recuerdos de su época más floreciente.

El 29 de mayo de 1968, dos días después de cumplir los 89 años, Cesáreo Bernaldo de Quirós dejó de existir.

#### Notas

- (1) ARCHIVO QUIROS -en adelante AQ. Manuscrito del artista, c. 1953. En Zurbarán Galería.
- (2) Idem.
- (3) Ibidem.
- (4) Ibidem.
- (5) Ibidem.
- (6) Fader, Fernando: Cesáreo Bernaldo de Quirós. Buenos Aires, 26 de mayo de 1906. En: Gutiérrez Viñuales, Rodrigo: Fernando Fader (1882-1935). Del infortunio a la gloria. Resistencia, Tesis de Licenciatura, inédito, 1990, p. 299.
- (7) Foglia, Carlos A.: Cesáreo Bernaldo de Quirós. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961, p.25.
- (8) Del Dr. Carlos Ibarguren. En Discursos y conferencias pronunciados con motivo de la Exposiciónhomenaie de la obra del pintor. Buenos Aires, 1948, p.37.
- (9) La demostración de anoche en honor del pintor argentino Cesáreo Bernaldo de Quirós. La Prensa, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1928.
- (10) Su pueblo demostró una cariñosa demostración a Cesáreo B. de Quirós. Justicia, Guleguay, 5 de noviembre de 1928.
- (11) Entrevista con Leoncio Gianello. Santa Fe, 26 de mayo de 1991.
- (12) AQ. Carta de Cesáreo Bernaldo de Quirós a Yole Lancelotti, 19 de marzo de 1941. En Zurbarán Galería.
- (13) Ver: Gutiérrez Zaldivar, Ignacio: Quirós. Buenos Aires,